

El recobro con respecto a comer al Señor

Lectura bíblica: Gn. 2:9, 16-17; Jn. 6:48, 50, 56-57; Ap. 2:7, 17; 3:20; 22:14

Día 1

I. La economía de Dios consiste en que comamos a Cristo y lleguemos a estar constituidos de Él (1 Ti. 1:4; Jn. 6:35, 41, 57).

II. El Señor está recobrando el que lo comamos a Él (Ap. 2:7, 17; 3:20):

- A. En general, los cristianos han pasado por alto el asunto de comer al Señor y han perdido de vista el hecho de que los creyentes tienen derecho de comerlo a Él (22:14).
- B. El Señor desea recobrar la iglesia y traerla de nuevo al principio, a saber: que comamos del árbol de la vida (2:7).
- C. El Señor se ha propuesto recobrar el que comamos del alimento que Dios dispuso, el cual está tipificado por el árbol de la vida, el maná y el producto de la buena tierra, cada uno de los cuales es un tipo de Cristo como comida para nosotros.
- D. En Apocalipsis 2 y 3 vemos que el Señor vino a recobrar el que le comamos a Él debidamente como nuestro suministro, y ahora debemos comerle no sólo como el árbol de la vida y el maná escondido, sino también como un festín lleno de Sus riquezas (2:7, 17; 3:20).

Día 2

y

Día 3

III. Comer significa tener contacto con algo de nuestro entorno y recibirlo en nosotros, lo cual da por resultado que éste llegue a ser parte de nuestra constitución (Gn. 2:16-17):

- A. Comer es ingerir alimento de manera que éste sea asimilado orgánicamente en nuestro cuerpo (Jn. 6:48, 50).
- B. Comer al Señor Jesús es ingerirlo a fin de que Él sea asimilado, conforme a la vida, por el nuevo hombre regenerado (vs. 56-57).
- C. Comer es la manera en que podemos experimentar la impartición de Dios con miras a Su expresión (Gn. 1:26; 2:9).

- D. El alimento que comemos, digerimos y asimilamos en realidad se convierte en lo que somos; esto es un asunto de mezcla (Mt. 4:4).
- E. La revelación que nos presentan los escritos de Juan con relación a las cosas divinas, nos es dada para que podamos recibir a Dios y digerirlo (Jn. 20:31; 1 Jn. 1:1-2).
- F. “Diariamente recibo a Dios y lo digiero ... Por haber digerido al Dios infinito, soy lo que soy, y ustedes son lo que son” (*Life-study of 1 John*, pág. 4).

IV. Dios desea que el hombre lo coma, lo digiera y lo asimile (Jn. 6:57):

- A. El plan eterno de Dios consiste en que Él mismo se imparta en nosotros, de modo que llegue a ser cada fibra de nuestro ser interior.
- B. La economía de Dios no tiene que ver con las cosas externas, sino con que Cristo entre en nosotros internamente; para ello, necesitamos recibir a Cristo comiéndole (Ef. 3:17a; Jn. 6:57).
- C. La unidad que Dios desea tener con el hombre está ejemplificada por lo que ocurre cuando comemos, digerimos y asimilamos los alimentos (Mt. 4:4):
 1. Dios desea ser digerido y asimilado por nosotros hasta llegar a ser el elemento constitutivo de nuestro ser interior.
 2. Somos lo que comemos; por tanto, si comemos a Dios como nuestro alimento, seremos uno con Él e incluso llegaremos a ser Dios en vida y naturaleza, mas no en la Deidad.

Día 4

V. La Biblia es un libro que trata sobre el comer (Gn. 2:16-17; Ap. 2:7; 22:14):

- A. Lo que consta en la Biblia con respecto al comer espiritual es una prueba clara de que Dios se ha propuesto impartirse a Sí mismo en nosotros como alimento.
- B. El hecho de que Dios pusiera al hombre frente al árbol de la vida indica que Dios quería que el hombre lo recibiera a Él como vida al comerlo orgánicamente y al asimilarlo de modo metabólico, para que Dios pudiera llegar a ser el elemento constitutivo del hombre (Gn. 2:9).

- C. La Pascua revela que Dios nos libera al alimentarnos, que Él nos salva al darnos algo de comer (Éx. 12:1-11).
- D. Mientras que el Cordero nos energiza para salir de Egipto, el maná nos nutre y nos constituye del elemento celestial (16:14-15).
- E. Deuteronomio 8:7-10 revela que Dios quiere que comamos del producto de la buena tierra: las riquezas del Cristo todo-inclusivo.

Día 5

VI. El propósito de Dios en Su salvación consiste en que Él se forje en nosotros y cambie nuestra constitución al efectuar un cambio en nuestra dieta alimentándonos de Cristo, la comida celestial (Éx. 16:14-15; Jn. 6:27, 32, 35):

- A. La comida es todo aquello que ingerimos para nuestra satisfacción (Job 23:12b; Jer. 15:16).
- B. Cualquier cosa que deseemos, todo aquello de lo cual tengamos hambre y sed, es la dieta según la cual nuestro ser está constituido.
- C. Dios, al darle de comer maná a Su pueblo, indicó que Su intención era cambiar la constitución de ellos al cambiar su dieta (Éx. 16:14-15; Dt. 8:3):
 - 1. Al comer a Cristo llegamos a ser Cristo; esto es, Cristo llega a ser nuestro elemento constitutivo.
 - 2. Al comer el maná llegamos a ser personas que viven, actúan, se conducen y andan conforme a lo que Dios es.

Día 6

VII. La manera en que nosotros llegamos a ser la realidad del reino de los cielos es comer a Cristo como el pan todo-inclusivo (Mt. 15:26-27, 32-37):

- A. Como el Rey celestial, el Señor Jesús rige sobre nosotros al alimentarnos de Sí mismo como pan (Jn. 6:5, 27, 35).
- B. Al comer a Cristo como el pan todo-inclusivo, somos subyugados y puestos bajo Su gobierno real y celestial, y así llegamos a estar constituidos de la realidad del reino (Mt. 14:14-21; 15:32-38; 5:3, 6, 8).
- C. Todos los elementos de realeza se hallan en este pan; por tanto, mientras más comemos a Cristo como el pan todo-inclusivo, más los ingredientes

reales llegan a formar parte de nuestra constitución hasta convertirse en el elemento que nos rige interiormente y hace de nosotros el aumento de Cristo como la realidad del reino de los cielos (Dn. 2:34, 35b, 44-45).

Alimento matutino

Ap. ...Al que venza, le daré a comer del árbol de la vida, el 2:7 cual está en el Paraíso de Dios.

17 ...Al que venza, daré a comer del maná escondido, y le daré una piedrecita blanca, y en la piedrecita escrito un nombre nuevo, el cual ninguno conoce sino aquel que lo recibe.

3:20 He aquí, Yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye Mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo.

Una vez que la iglesia se degradó, en el libro de Apocalipsis el Señor hizo un llamado a los vencedores (2:7, 11, 17, 26; 3:5, 12, 21). Él les prometió a estos vencedores darles de comer conforme a lo que Él se había propuesto al principio, es decir, que comiesen del árbol de la vida (2:7), del maná escondido (v. 17) y que ellos cenaren, o sea, celebraren un banquete, con Él (3:20). La promesa del Señor a los vencedores nos hace recordar tres ocasiones significativas en el Antiguo Testamento relacionados con la alimentación: (1) el comer del árbol de la vida en el huerto del Edén, lo cual fue un símbolo para el hombre creado por Dios; (2) el comer del maná, lo cual fue una bendición dada al pueblo de Dios mientras ellos vagaban por el desierto; y (3) el comer del producto de la buena tierra al celebrar las fiestas anuales.

Comer del árbol de la vida significa comer en conformidad con lo que Dios se había propuesto originalmente en el huerto del Edén; comer del maná significa disfrutar del alimento diario que Dios da a Su pueblo en el desierto, y cenar con el Señor significa disfrutar de los ricos productos de la buena tierra. Cuando los hijos de Israel entraron a la buena tierra, comenzaron a disfrutar de los ricos productos de la misma (Jos. 5:12). Después, Dios les ordenó celebrar tres fiestas anuales: la fiesta de la Pascua (la fiesta de los panes sin levadura), el Pentecostés (la fiesta de las semanas) y la fiesta de los tabernáculos (Dt. 16:16). Así que, la promesa del Señor en Apocalipsis, nos lleva de regreso al propósito original de Dios, tal como fue manifestado en el principio. (*Enjoying the Riches of Christ for the Building Up of the Body of Christ*, págs. 47-48)

Lectura para hoy

En las siete epístolas de Apocalipsis ... el Señor Jesús les prometió a los vencedores que les daría de comer. Él no prometió impartirles conocimiento, ni encargarles labor alguna, sino darles de comer del árbol de la vida ... ¿En qué consiste el recobro del Señor? Consiste en llevarnos de regreso a los orígenes, a como era en el principio. ¿Cómo era en el principio, en los orígenes? En el principio nos era permitido comer del árbol de la vida. ¡Que el Señor tenga misericordia de nosotros y abra nuestros ojos! ¡Que podamos ver cuánto necesitamos hoy comer de Jesús, nuestro árbol de la vida! (*Enjoying the Riches of Christ for the Building Up of the Church as the Body of Christ*, pág. 55)

Miren la degradación de las iglesias de Éfeso y Laodicea. Éstas decayeron porque dejaron de disfrutar al Señor y se dedicaron meramente a hacer obras, prestando mucha atención a las doctrinas y enseñanzas. Se degradaron a tal grado que a pesar de que conocían y entendían todas las doctrinas, el Señor parecía decirles: “Puesto que no eres ni frío ni caliente, te voy a expulsar de mi fiesta. Yo estoy afuera llamando a la puerta. Debes abrirte a Mí para que yo pueda entrar y cenar contigo, y tú conmigo. Estuviste en esta fiesta cuando fuiste salvo, pero abandonaste la fiesta y caíste en el cristianismo degradado. Te llamo a que seas un vencedor y a que no te pierdas la fiesta. Ábrete a Mí, y déjame entrar en ti para que celebremos juntos”. Esta fiesta continuará hasta la fiesta de las bodas del Cordero, descrita en Apocalipsis 19. En ese entonces, bienaventurados serán los convidados a la fiesta. ¡Aleluya! (*Comer al Señor*, págs. 30-31)

Lectura adicional: Enjoying the Riches of Christ for the Building Up of the Church as the Body of Christ, cap. 5; *Comer al Señor*, cap. 3; *Life-study of 1 John*, mensaje 3; *The Lord's Recovery of Eating*, cap. 1; *El árbol de la vida*, caps. 1-4; *The Wonderful Christ in the Canons of the New Testament*, cap. 20

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Gn. ...Dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, 1:26 conforme a nuestra semejanza; y señoree...

2:9 Y Jehová Dios hizo nacer de la tierra todo árbol delicioso a la vista, y bueno para comer; también el árbol de vida...

Jn. El Espíritu es el que da vida; la carne para nada 6:63 aprovecha; las palabras que Yo os he hablado son espíritu y son vida.

Juan 6 muestra [que disfrutamos el vivir humano de Cristo por medio del Espíritu]. En ese capítulo, el Señor Jesús revela que Él es comestible. “Yo soy el pan vivo que descendió del cielo; si alguno come de este pan, vivirá para siempre; y el pan que Yo daré es Mi carne, la cual Yo daré por la vida del mundo” (v. 51). Los judíos, al no poder entender esto, “contendían entre sí, diciendo: ¿Cómo puede este hombre darnos a comer Su carne?” (v. 52) ... [El versículo 63] indica que se come a Jesús por medio del Espíritu.

Si hemos de comer a Jesús por medio del Espíritu, debemos comprender que el Espíritu hoy es tangible en la palabra. Cuando nos ponemos en contacto con la palabra, tocamos lo que ha sido hecho tangible o corporificado en ésta. Para comer a Jesús, o sea, para tomarle, disfrutarle, es imprescindible que tengamos contacto con Su palabra, y cuando lo hacemos, encontramos al Espíritu.

Según el Nuevo Testamento, el Espíritu divino está relacionado con nuestro espíritu humano. Debemos acercarnos a la palabra del Señor por medio de nuestro espíritu. La manera de tener contacto con la palabra del Señor por medio de nuestro espíritu es orar-leer la palabra. Cuando acudimos a la palabra, no debemos meramente ejercitar nuestros ojos y nuestra mente para leer la misma, como si leyéramos un periódico. Además de usar nuestros ojos y nuestra mente, debemos orar y ejercitar nuestro espíritu. Al hacer esto, aparentemente estamos tocando la palabra, pero en realidad estamos tocando al Espíritu. (*Life-study of Leviticus*, pág. 109)

Lectura para hoy

El resultado de comer a Dios es que le expresamos. Después que hemos disfrutado la vida divina, expresamos dicha vida. Dios es vida, y el Verbo también es vida. Este Verbo declara, define, explica y

expresa a Dios. Dios habla por Sí mismo. Pero Él no habla solamente de manera objetiva, desde los cielos, sino también de forma subjetiva, por medio de nosotros ... cuando le comemos y le disfrutamos.

Inclusive podríamos decir que la comida que comemos y digerimos habla por sí misma, no de manera objetiva, sino subjetivamente, ya que el color de nuestro rostro indica si hemos estado comiendo alimentos nutritivos o no. El principio es el mismo con relación al Verbo de vida como expresión de Dios. La vida divina es, de hecho, Dios mismo. Cuando comemos a Dios como vida y le digerimos, en nuestra experiencia esta vida llega a ser el Verbo que define, explica y expresa al propio Dios que disfrutamos.

Si disfrutamos a Dios como nuestro alimento, Él llegará a ser el elemento constitutivo de nuestro ser. Los dietistas dicen que nosotros somos lo que comemos. Eso significa que lo que comemos llega a ser el elemento constitutivo de nuestro ser ... Si comemos y bebemos a Dios día tras día, llegaremos a estar constituidos de Dios. Entonces el Dios del cual estamos constituidos se expresará desde nuestro interior.

¿De qué manera se expresa desde nuestro interior el Dios a quien comemos y digerimos y de quien estamos constituidos? Dios se expresa en nosotros por medio de Sus atributos. Dios es amor y luz, y Él es santo y justo. Si comemos y bebemos a Dios, le expresaremos en nuestro vivir como amor, luz, santidad y justicia. Estos atributos divinos llegarán a ser nuestras virtudes, como expresión de Dios. ¿Cómo podemos darnos cuenta de que alguien ha estado comiendo y digiriendo a Dios? Nos damos cuenta por la expresión de Dios que emana de él. Esta expresión de Dios es el hablar de Dios. Las virtudes humanas que se producen al asimilar a Dios con Sus atributos divinos se convierten en la expresión de Dios, y esta expresión es, en efecto, el hablar de Dios. (*Life-study of 1 John*, págs. 27-29)

Lectura adicional: Life-study of Leviticus, mensaje 12; *Life-study of 1 John*, mensaje 3; *The Conclusion of the New Testament*, mensajes 1, 12, 15; *A Deeper Study of the Divine Dispensing*, cap. 13, *Elders' Training, Book 3: The Way to Carry Out the Vision*, cap. 3; *La manera viva y práctica de disfrutar a Cristo*, cap. 6

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Jn. Como me envió el Padre viviente, y Yo vivo por causa 6:57 del Padre, asimismo el que me come, él también vivirá por causa de Mí.

Mt. Mas El respondió y dijo: Escrito está: “No sólo de pan 4:4 vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios”.

Dios no solamente desea que el hombre sea un vaso que lo contenga (Ro. 9:21, 23; 2 Co. 4:7), sino también que el hombre coma de Él, lo digiera y asimile (Jn. 6:57). Cuando comemos, digerimos y asimilamos los alimentos físicos, recibimos nuevos bríos y nuevas fuerzas. El alimento que hemos ingerido es impartido a nuestro torrente sanguíneo y éste, a su vez, lo distribuye a todas las partes de nuestro cuerpo. Finalmente, el alimento que hemos comido llega a ser la fibra misma, las células y tejidos que componen nuestro ser. De igual manera, el plan eterno de Dios es impartirse a Sí mismo en nosotros para llegar a ser la fibra misma de nuestro hombre interior. Así pues, Él desea que nosotros le digiramos y asimilemos, a fin de que Él llegue a ser el elemento constitutivo de nuestro ser.

Ser un cristiano es más que simplemente arrepentirnos de nuestros pecados, recibir el perdón de los pecados, ser lavados por la sangre de Cristo, y ser justificados y regenerados. La vida cristiana también implica crecer hasta alcanzar la madurez. A fin de avanzar de la etapa de la regeneración a la etapa de la madurez, tenemos que comer. La regeneración es el inicio de nuestra vida espiritual, pero tenemos que comer después de haber sido regenerados. Nadie puede crecer sin comer. Tenemos que comer, digerir y asimilar los alimentos diariamente. Asimilar los alimentos es la etapa final del proceso mediante el cual dichos alimentos se imparten a todo nuestro ser. Tenemos que comer, digerir y asimilar a Jesús diariamente, pues Él es nuestro alimento espiritual.

La unidad que Dios desea tener con el hombre, puede ilustrarse con el proceso que ocurre cada vez que comemos, digerimos y asimilamos nuestros alimentos ... Finalmente, [los alimentos que ingerimos] se mezclan con nuestro ser. Ésta es la clase de unidad que Dios desea tener con el hombre. A fin de lograr esta clase de unidad, Dios se hizo comestible. Él es el pan de vida (Jn. 6:35, 57). (*The Divine Dispensing for the Divine Economy*, págs. 9-10, 30)

Lectura para hoy

Hacer memoria del Señor [en Su mesa] no es simplemente pensar en Él ni recordar lo que Él experimentó; más bien, hacer memoria del Señor es comerle. El Señor dijo claramente: “Esto es Mi cuerpo, que por vosotros es dado; haced esto en memoria de Mí” [Lc. 22:19]. Esto muestra que recordar al Señor debidamente es comerle, tomarle como nuestro suministro de vida.

El pan que se pone sobre la mesa no está allí para que lo analicemos o para que pensemos acerca de él, sino para que lo comamos, para que lo ingiramos como nuestra provisión de vida. Debemos digerirlo y asimilarlo para que se convierta en nuestro propio ser. El significado de esto es muy profundo.

Comer el pan de la mesa del Señor indica que Él entra en nosotros como suministro de vida y llega a ser nosotros mismos. Si analizamos lo que pasa cuando ingerimos alimentos, nos daremos cuenta de que con el tiempo el alimento que comemos llega a ser lo que somos. Y no sólo esto, sino que también nosotros llegamos a ser el alimento mismo. No sólo se produce una unión orgánica entre nosotros y el alimento que comemos, digerimos y asimilamos, sino que también nos mezclamos con el alimento que hemos asimilado.

Decir que la mezcla no es un concepto bíblico constituye un grave error ... Sí sabemos que nos mezclamos profundamente con el alimento que comemos. De igual manera, cuando recibimos al Dios Triuno como alimento, literalmente nos mezclamos con Él. Para que el alimento que ingerimos llegue a ser nuestra vida, éste tiene que mezclarse con nosotros.

Comer, digerir y asimilar alimentos implica una mezcla intrínseca entre el alimento que comemos y nuestro ser. Lo que comemos realmente llega a ser parte de nosotros. Así que, no sólo se produce una mezcla, sino también un cambio de constitución. El alimento que digerimos y asimilamos llega a ser parte de nuestro ser. Ésta es la razón por la cual es imposible localizar el alimento que acabamos de digerir y asimilar, pues se ha hecho parte de nosotros. La asimilación de alimentos nos muestra el profundo significado que tiene el comer el pan de la mesa del Señor. (*Estudio-vida de Marcos*, págs. 380-381)

Lectura adicional: The Divine Dispensing for the Divine Economy, caps. 1, 3; *Estudio-vida de Marcos*, mensaje 44; *The Triune God to be Life to the Tripartite Man*, cap. 1; *The Fulfillment of the Tabernacle and the Offerings in the Writings of John*, caps. 18-19

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Gn. Y mandó Jehová Dios al hombre, diciendo: De todo 2:16-17 árbol del huerto podrás comer; mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás.

Ap. Bienaventurados los que lavan sus vestiduras, para 22:14 tener derecho al árbol de la vida, y para entrar por las puertas en la ciudad.

¿De qué habla la Biblia de principio a fin? Todos los estudiosos de la Biblia reconocen que hay un principio básico en la Biblia: cuando la Biblia menciona algo por primera vez, establece el significado inmutable de ese tema en su desarrollo posterior. Por consiguiente, si deseamos conocer la debida relación entre Dios y el hombre, debemos ver lo que Dios quería que él hiciera cuando lo creó. Cuando Él creó a Adán, no le dijo: “Adán, te he creado. Soy tu Señor. Tienes que adorarme, darme gracias y alabarme”. No notamos estas cosas en la Biblia. Tales pensamientos son los conceptos religiosos del hombre. No digo con esto que tales conceptos sean malos, sino que son religiosos y provienen de la mentalidad del hombre caído; no son el pensamiento original. Cuando Adán fue creado, Dios lo puso frente al árbol de la vida y le dijo que podía comer gratuitamente del fruto de los árboles del huerto. Lo primero que Dios deseaba era que el hombre comiera, comiera y comiera. Por eso decimos que la Biblia es un libro que habla de comer. Pero ¿comer qué? ¡Comer a Dios! ¡Comer al Señor! (*Comer al Señor*; pág. 9)

Lectura para hoy

Dios creó al hombre a Su propia imagen, conforme a Su propia semejanza (Gn. 1:26). Luego infundió Su aliento en el hombre, y este aliento llegó a ser el espíritu del hombre (Gn. 2:7; Zac. 12:1). Éstas son las dos características particulares del hombre creado. Exteriormente, el hombre tiene la imagen de Dios, e interiormente, tiene el aliento de Dios como su espíritu. Sin embargo, hablando con propiedad, el aliento de Dios, en sí, no es la vida de Dios. La vida de Dios es Dios mismo, la persona divina. El hombre, en el momento en que fue creado, no tenía la vida de Dios, es decir,

a Dios mismo, dentro de él; solamente tenía la imagen de Dios como Su expresión. Esta imagen puede compararse con una foto. Mi foto puede tener mi imagen, pero no es mi persona. La vida que estaba en el hombre creado sólo era la vida humana, la cual, después de la caída, llegó a ser la muerte misma.

Este hombre creado fue hecho como un vaso (Ro. 9:21-23) y con la capacidad de comer. Comer es recibir, digerir, asimilar y retener algo orgánico. Cualquier cosa que no sea orgánica no sirve como alimento. Si hemos de comer algo, aquello debe ser orgánico, y, como hemos visto, con el tiempo todo lo que comemos llega a ser lo que somos. Por lo tanto, debemos prestar mucha atención a lo que comemos. El primer encargo que Dios hizo al hombre fue que tuviera cuidado con lo que comía (Gn. 2:16-17). En Génesis 2 Dios no dio a Adán mandamientos acerca de su conducta. Los mandamientos acerca de ser fieles, de no mentir, de no robar y de obedecer a los padres, se dieron después de la caída. Antes de la caída e inmediatamente después de que Dios creó al hombre, Dios hizo un solo encargo. Génesis 2:16-17a dice: “Y mandó Jehová Dios al hombre, diciendo: De todo árbol del huerto podrás comer; mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás”. El árbol de la vida era bueno para comer, y el árbol de la ciencia del bien y del mal también era bueno para comer. Aun hoy en día, tenemos dos árboles frente a nosotros. Uno de los árboles es Dios como vida. Si comemos de este árbol, llegamos a ser vida. El otro árbol es el origen mismo de la muerte, Satanás. Si lo comemos a él, recibimos el origen mismo de la muerte, es decir, recibimos a Satanás como muerte. Romanos 8:6 dice: “Porque la mente puesta en la carne es muerte, pero la mente puesta en el espíritu es vida y paz”. Si comemos vida, recibiremos vida y llegaremos a ser la vida misma, pero si comemos muerte, no sólo moriremos sino que también llegaremos a ser muerte. (*La experiencia y crecimiento en vida*, págs. 12-13)

Lectura adicional: Comer al Señor, cap. 1; *La experiencia y crecimiento en vida*, mensajes 2-3; *The Conclusion of the New Testament*, mensaje 42; *The Kernel of the Bible*, caps. 4-6; *Life Messages*, tomo 1, caps. 26-30; *Estudio-vida de Apocalipsis*, mensaje 13

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

**Jn. Trabajad, no por la comida que perece, sino por la
6:27 comida que a vida eterna permanece...**

**Job ...He estimado las palabras de Su boca más que mi
23:12 comida.**

**Dt. Y te humilló, y te hizo tener hambre, y te sustentó con
8:3 maná ... para hacerte saber que no sólo de pan vivirá
el hombre, mas de todo lo que sale de la boca de
Jehová vivirá el hombre.**

Cuando llegamos a Éxodo 16, vemos la importancia de ser reconstituidos. En el capítulo doce, el pueblo de Dios fue redimido, y en el capítulo catorce fue liberado. A pesar de ser redimidos, salvos, rescatados, liberados, y de que sus necesidades fueron satisfechas, ellos todavía necesitaban ser reconstituidos. El pueblo de Dios necesita una nueva constitución ... El punto central de Éxodo 16 es la reconstitución por medio de un cambio de dieta.

A pesar de haber sido redimidos y liberados, los hijos de Israel eran todavía egipcios en su constitución. Las células y las fibras de su ser eran egipcias por naturaleza. En cuanto a la constitución, no había ninguna diferencia entre ellos y los egipcios. Los hijos de Israel habían sido salvos, redimidos, rescatados y abastecidos, pero su constitución en todo era igual a la de los egipcios. Dios jamás podía usar este material para su morada celestial. (*Estudio-vida de Éxodo*, pág. 396)

Lectura para hoy

Necesitamos un cambio en nuestra constitución intrínseca, y no solamente un cambio externo en nuestro comportamiento. Si deseamos experimentar este cambio interno, debemos tener un cambio en nuestra alimentación, ya que ésta da origen a nuestra constitución ... Como el pueblo de Dios hoy, debemos permitir que Cristo sea el elemento que cambie nuestra constitución. De esta manera, llegaremos a ser Cristo mismo en lo que se refiere a nuestra constitución. Mediante el cambio de dieta, recibimos la esencia celestial que hará que Cristo llegue a ser nuestra constitución.

Es crucial que todos reconozcamos la necesidad de tener un

cambio de dieta. Debemos preguntarnos de qué cosas tenemos hambre y sed, y qué es lo que más apetecemos. Nuestra dieta debe cambiar a una dieta celestial y dejar de ser una dieta egipcia. Debemos abandonar las ollas de carne, el pescado, los pepinos, los melones, las cebollas, el ajo y los puerros, y volvernos a Cristo, el único alimento celestial que Dios suministra. Decir que Cristo es nuestra dieta equivale a decir que Él lo es todo para nosotros ... Que el Señor cambie nuestra dieta para que Cristo llegue a ser nuestra constitución y nosotros lleguemos a ser la morada de Dios.

El Señor Jesús dijo: “Trabajad, no por la comida que perece, sino por la comida que a vida eterna permanece” (Jn. 6:27). Hoy en día, toda la gente del mundo trabaja por la comida que perece ... Cuando hablamos de alimentos, nos referimos a todo lo que comemos para nuestra satisfacción ... Los alimentos mundanos de hoy no incluyen solamente los alimentos físicos, sino también otras cosas que anhela la gente, como la educación, el dinero, una posición, una promoción, los deportes y los entretenimientos. La gente mundana tiene alimentos físicos y psicológicos, pero carece de la comida espiritual. En lugar de trabajar por la comida que permanece para la vida eterna, laboran por la comida que perece.

El Señor Jesús es el verdadero maná. En Juan 6, Él indica que debemos buscarlo y comerlo a Él ... Todos los que han sido regenerados deben cambiar su dieta. Ésta es la razón por la cual Éxodo 16 es aún más crucial que Éxodo 12. En el capítulo doce, vemos a un pueblo que ha sido redimido, pero no vemos a un pueblo con una constitución nueva. Ya para el capítulo catorce, el pueblo de Dios había salido de Egipto, pero Egipto no había salido de ellos. En lo que a su constitución se refiere, ellos seguían siendo egipcios. Por tanto, Dios se había propuesto cambiar la constitución de ellos al cambiar su dieta. Para el tiempo en que los hijos de Israel construyeron el tabernáculo, ya su dieta había cambiado, y probablemente su constitución también había empezado a cambiar. Mientras ellos estuvieron construyendo el tabernáculo, no comieron alimentos egipcios; antes bien, su dieta consistía de maná. (*Estudio-vida de Éxodo*, págs. 402-403, 405, 406)

Lectura adicional: Estudio-vida de Éxodo, mensajes 34-39; *Elders' Training, Book 3: The Way to Carry Out the Vision*, cap. 9

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Mt. Respondiendo El, dijo: No está bien tomar el pan de 15:26-27 los hijos, y echarlo a los perrillos. Y ella dijo: Sí, Señor; también los perrillos comen de las migajas que caen de la mesa de sus amos.

5:3, 6 Bienaventurados los pobres en espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos ... Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados.

Jesús vino como un rey, pero no un rey conforme a [nuestro] concepto de lo que debe ser un rey. Él vino como un rey en conformidad con el propósito de Dios. No vino para reinar sobre nosotros externamente, sino como un rey que entra en nosotros a fin de eliminar todo elemento de rebeldía. Jesús, pues, vino como un rey que se imparte en nosotros a fin de eliminar toda rebeldía en nosotros y reemplazarla con Su propia persona. Sin importar cuán buenos creamos ser, Dios nos dirá que somos rebeldes. Nuestra propia naturaleza bondadosa constituye por completo una rebelión en contra de Dios. Quizás seamos buenos en muchas cosas, pero no somos buenos en lo que respecta a obedecer a Dios. Por tanto, Él vino a nosotros como un rey que ha de reemplazar todo elemento de rebeldía en nuestro ser. Ahora, Su elemento gobernante está presente en nuestro ser como una semilla. Cuando esta semilla alcance cierto grado de crecimiento, llegará a ser el reino. Es de esta manera que Jesús es el rey.

¿Cómo podemos hacer la voluntad de Dios en el reino? La única manera de hacerla es ingerir a Jesús. No deberíamos intentar hacer la voluntad de Dios por nosotros mismos, esto sólo nos conducirá al fracaso. La manera apropiada de llevar a cabo la voluntad de Dios es ingerir a Aquel que obedece a Dios todo el tiempo. Jesús mismo es el reino de la obediencia. Simplemente debemos ingerirlo a Él y comer este pan reservado para los hijos. Quizás seamos perrillos gentiles, pero todos nosotros tenemos nuestra porción debajo de la mesa (Mt. 15:22-28). Todos podemos comer al Rey Jesús e ingerirlo. Todos los elementos de la realeza se hallan en este pan. Cuanto más comemos a Jesús, más ingredientes reales entran en nosotros. ¡Aleluya! ¡Alabamos al Señor por tal elemento que reina en nuestro ser! En esto consiste el reino misterioso mencionado en el Evangelio de Mateo. (*The Wonderful Christ in the Canons of the New Testament*, págs. 65-66, 70)

Lectura para hoy

[En Mateo 15:26] la mujer cananea consideró a Jesús como el Señor, una Persona divina, y como Hijo de David, un descendiente real, eminente y excelsa en Su reinado, pero Él se reveló a ella como migajas de pan, buenas para comer. Esto implica que como Rey celestial Él reina sobre Su pueblo, alimentándolo consigo mismo como pan. Sólo al nutrirnos de Él como nuestro alimento nosotros podemos ser personas apropiadas para Su reino. Comer a Cristo como nuestro suministro es la manera de ser ciudadanos del reino y estar en la realidad del reino.

La mujer cananea no acudió al Señor porque tuviera hambre, sino porque su hija estaba enferma. Pero el Señor encausó toda la situación hacia el asunto del comer. El Señor no dijo: “Yo vine como un médico a los hijos de Israel y no puedo sanar a ningún gentil. No puedo curar a un perrillo”. En lugar de ello, es como si estuviera diciendo: “Yo vine como el pan a los hijos de Israel, y no es correcto echar el pan de los hijos a los perrillos”. Aunque la petición de la mujer no tenía nada que ver con la comida, el Señor a propósito relacionó su caso con el comer, para mostrarnos que nuestra necesidad no es el lavamiento exterior, sino la alimentación que nos nutre interiormente. Al arreglar el orden de las doctrinas, Mateo presentó estos asuntos juntos, a fin de que pudiéramos entender que para participar en el reino de los cielos no necesitamos el lavamiento exterior; lo que necesitamos es que Cristo entre a nuestro ser. ¿Está usted enfermo o débil? ¿Tiene problemas? No trate de enfrentar estas cosas de una manera externa, sino de una manera interna, comiendo a Jesús ... Es como si el Señor le dijera a la mujer cananea: “Tú no necesitas sanidad; me necesitas a Mí. Y no me necesitas de una manera exterior, sino de manera interior. Necesitas comerme. Yo vine como el pan para que la gente me comiera, digiriera y asimilara. Quisiera entrar en tu ser, en tus propias fibras; quisiera ser tu elemento constituyente, y llegar a ser tú misma. Así que, lo que necesitas es comer de Mí ... A medida que Yo pueda entrar en tu ser interior para nutrirte, todos los problemas serán resueltos”. (*Estudio-vida de Mateo*, págs. 547-548, 550-551)

Lectura adicional: The Wonderful Christ in the Canons of the New Testament, caps. 2, 6; *Estudio-vida de Mateo*, mensaje 46; *El árbol de la vida*, cap. 11

Iluminación e inspiración: _____

Redacción de una profecía con un tema central e ideas secundarias: